

Declaración de las mujeres latinoamericanas y del Caribe

Las mujeres de América Latina y el Caribe, en el Foro Mundial de Nairobi, declaramos ante los pueblos y gobiernos del mundo que:

Hemos asumido con responsabilidad los desafíos que nos planteó el Decenio. Emprendimos acciones múltiples y creativas en nuestros países, y en estos diez años millones de mujeres despertamos y tomamos conciencia de nuestra situación, de la marginación y opresión en que vivimos. Participamos en los procesos y luchas sociales conjunta y autónomamente, incorporando a ellas nuestros planteamientos y concepciones específicas como mujeres.

Sin embargo, la mayoría de las recomendaciones aprobadas en México y en Copenhague no se han cumplido. Aún padecemos diversas formas de subordinación y explotación. Seguimos sumidas en relaciones patriarcales que nos ponen obstáculos para avanzar en el camino de nuestra liberación. Esto se agudiza por las condiciones en las que viven nuestros pueblos, afectados hoy por la más grave crisis económica mundial del capitalismo.

Si bien el Decenio concluye, nosotras consideramos que los verdaderos cambios en la condición de la mujer y el cumplimiento de los objetivos acordados, Igualdad, Desarrollo y Paz, pasan por erradicar las estructuras capitalistas y patriarcales articuladas para mantener la explotación de nuestros pueblos y la subordinación de la mujer. Estas estructuras nos afectan tanto en la esfera de lo público como de lo privado. Así que vemos como impres-

cindible la democratización de las relaciones sociales y familiares. La crisis económica actual, la más grave y profunda que enfrenta la región en este siglo, afecta con mayor fuerza a los sectores más vulnerables; y en particular a nosotras, las mujeres.

Por ello, conscientes de nuestra capacidad movilizadora y combativa, de nuestra fuerza moral, apoyadas en el diálogo constructivo y solidario y en la creciente unidad de acción; en representación de los más amplios sectores políticos, sociales, culturales y religiosos, de organizaciones feministas y femeninas, declaramos que no estamos dispuestas a pagar con mayores sacrificios ni humillaciones los efectos de la crisis.

Hoy más que nunca estamos dispuestas a enfrentarla seria y responsablemente, y a contribuir de manera positiva y creadora a su solución. Los gobiernos y los pueblos saben que cada dólar que sale de nuestros países por vía del endeudamiento y el pago de los intereses, es un dólar arrancado al desarrollo, a la solución de problemas impostergables como el hambre, la salud, el empleo, la educación y la vivienda. Los gobiernos y los pueblos saben que los gastos militares ascienden ya a un millón de millones de dólares, que la carrera armamentista devora cuantiosos recursos humanos, materiales y financieros, amenazándonos con la guerra nuclear. Saben que con sólo una pequeña parte de esa suma, se podría aliviar el sufrimiento y la marginación de millones de seres humanos.

En este sentido, exhortamos a pueblos, organizaciones democráticas y gobiernos, a la búsqueda de

soluciones eficaces y permanentes, en los que estén presentes las opiniones e intereses de las mujeres y de las grandes mayorías nacionales, para hacer de la Igualdad, el Desarrollo y la Paz categorías superiores de la razón y la inteligencia humanas. Sólo respetando estos principios podremos tener un mundo donde florezca una vida digna y plena. Para nosotras, la autodeterminación es un principio básico de los pueblos, que defenderemos con energía y decisión. Queremos paz para Nicaragua, El Salvador, Centroamérica y el Caribe; queremos a nuestra región libre de bases militares; nuestra lucha es por la construcción y el afianzamiento de los procesos democráticos, y por el término de los regímenes dictatoriales y represivos que aún subsisten en la región. Nuestra lucha es por el regreso con vida de cientos de miles de desaparecidos, por la eliminación de estructuras coloniales y neocoloniales en el continente.

Apelamos a los gobiernos y a las organizaciones democráticas a intensificar y profundizar los postulados del Decenio; que tiendan a erradicar definitivamente todas las formas de discriminación que relegan a millones de mujeres a una condición de ciudadanas de segunda categoría. Somos conscientes de que mientras persistan un orden social injusto y los actuales términos de intercambio desigual, esto no será posible. Por ello exigimos el cumplimiento de la Resolución de Naciones Unidas sobre el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional. Las mujeres de América Latina y del Caribe, sin distinción de clase, etnia, filosofía o credos, hemos asumido una creciente conciencia de los procesos sociales y de género que nos afectan.

Esta es nuestra lucha. Lucha que comenzamos antes de la Década, la intensificamos durante ella, y nos comprometemos a continuar en esta nueva etapa que hoy comienza.

Las mujeres latinoamericanas y del Caribe tendremos que responder ante la historia por lo que hagamos hoy en defensa de la vida, hacia la plena igualdad, el desarrollo verdadero y la paz con justicia y dignidad. Llamamos a las mujeres del mundo a aunar esfuerzos en esta lucha que es la lucha de las mujeres y de los hombres libres por un mundo mejor." *Fem*